

Cartas de New York

Balance de lucha entre la democracia y el fascismo en el año 1937

Para TRABAJO - De Martin Encina

Casi unánimemente concuerdan los comentaristas de la política internacional, al hacer el balance de 1937, en considerarlo como un año funesto para las causas democráticas y de marcado progreso — por el mismo — para la reacción fascista.

Nosotros no lo juzgamos del todo así, aunque concedemos que un examen superficial de los acontecimientos pareciera dar razón a los pesimistas.

Hemos visto, en efecto, durante el año que acaba de extinguirse, el contraste singular de la política agresiva, dinámica y totalitaria de las dictaduras con la política defensiva, vacilante y contradictoria de los gobiernos democráticos. Al realismo brutal del hecho consumado se ha querido oponer el formalismo legalista de un Derecho Internacional inexistente; a los crímenes de Almería, Guernica y Shanghai se contesta con el Comité de No Intervención y la Conferencia de Bruselas, en que diplomáticos de la vieja escuela como Eden, Delbos y Davis tienen la pretensión de hacer oír razones a «gangsters» internacionales como Mussolini, Hitler y la camarilla militarista japonesa.

El resultado de lucha tan desigual ha sido muy triste para el Viejo Continente: el temor de los fuertes y la insolencia de los débiles ha contribuido grandemente, reconocemos, al desprestigio de la democracia y ha inclinado las pequeñas naciones, cuyos gobiernos reaccionarios sólo eran retenidos por conveniencias o alianzas internacionales, del lado de Roma y de Berlín. El caso de Rumania, aparecido casi en la San Silvestre vino a confirmar muy oportunamente ese mal giro de 1937.

El contagioso efecto se extendió hasta el Nuevo Continente, en donde las viejas oligarquías y los caudillos feudales han encontrado un inesperado respaldo ideológico: el anti-comunismo. Vargas declara a Brasil estado corporativo y los tiranuelos centroamericanos intercambian embajadores con el taidor español.

Tan negro cuadro parece no dejar cabida a ningún optimismo en el año que comienza.

Sin embargo algunos aspectos luminosos lo animan y autorizan la esperanza, caso de acentuarse, de que lleguen a constituir un amañecer de esa noche medioeval en que amenaza sumergirnos el fascismo. Tampoco la represión sanguinaria de la inquisición logró oscurecer la alborada magnífica para la libertad humana que fue la reforma. Y ya que nos referimos a ese glorioso precedente histórico,

queremos, de paso, recordar que del «orden» inquisitorial resultó la decadencia de España y de Italia y de la «anarquía» de las guerras de la religión salió la Francia victoriosa de la Paz de Westfalia y también la Inglaterra de Adam Smith, taller del mundo.

Pero volvamos a los motivos de optimismo que nos ha dejado 1937. Hemos querido que la anterior disgresión sea como un acto de fe que nos conduzca de los aspectos negativos a los aspectos positivos de la época en que vivimos, tan dolorosa y fecunda. El hecho dominante en la política internacional durante el año último nos parece ser el abandono, de parte de los Estados Unidos, de su actitud de «spléndido aislamiento» y de neutralidad incondicional, que se inició con el discurso de Roosevelt en Chicago. Y ese hecho primordial, capaz de contrapesar por sí solo todos los demás retrocesos, es netamente favorable a la causa democrática.

Decimos netamente porque, al revés de la política oportunista inglesa que no relaciona el peligro de guerra con una forma determinada de gobierno y procura entrar en componendas con el eje Roma-Berlín, el nuevo giro de la política americana acusa abiertamente a las dictaduras fascistas (Alemania, Italia y Japón) de constituir un 10% perturbador de la población pacífica del universo.

Sin entrar a analizar las causas, más o menos idealistas o más o menos utilitarias, de cambio tan trascendental, simplemente queremos constatar que, aunque en forma gradual y cautelosa, se ha ido operando cada vez con mayor firmeza y decisión.

El discurso de Chicago fue únicamente el primer paso, todavía incierto, en la nueva dirección. Si lo comparamos con el pronunciamiento por el Secretario de Guerra, Harry Woodring, en Kansas City hace pocos días, podremos medir el camino recorrido desde entonces.

Ese discurso, cuidadosamente preparado en el Departamento de Estado, de-

clara como objetivo de la participación de los Estados Unidos en los asuntos mundiales en pro de la democracia «la cesación inmediata de toda agresión antes de que se haya perdido el control de la situación» y considera indispensable una actitud más enérgica de parte de las democracias, previniéndolas contra toda esperanza de contemporización con las dictaduras. Señala como causa de la actual peligrosa situación una «cadena de acontecimientos» comenzada con la ocupación de Manchuria en 1931 ante la pasividad de las potencias y se continúa «con el desconocimiento del Tratado de Versalles por Alemania, el ataque italiano en Etiopía, la intervención armada en la guerra civil española y, finalmente, la invasión japonesa en China». Indudablemente, ese lenguaje oficial difiere no poco de la ambigüedad inglesa.

Algunos otros hechos extra-oficiales son igualmente indicativos del nuevo estado de la opinión americana. El ultraconservador New York Times, que lleva tendencias a convertirse en una institución nacional como lo fue el Times de Londres, ha publicado una serie de editoriales que ha causado una tempestad de indignación en Berlín y en Roma. Aboga por el uso de la fuerza económica contra las naciones agresoras, y por la reacción provocada se ve que han dado justo en el punto débil de las dictaduras. «Es posible, corrobora en su discurso el Secretario Woodring, detener la agresión sin recurrir a la fuerza armada. En fuerza económica las democracias son mucho más poderosas que las autocracias.»

El cambio sufrido en la opinión pública, repetimos, se opera ante nuestros ojos. El rechazo de la Enmienda Ludlow, que bajo máscara pacifista escondía una tendencia reaccionaria, muestra hasta qué punto se ha abandonado la tesis de la neutralidad a cualquier precio.

La colaboración económica con el gobierno progresista de Cárdenas en el momento mismo en que las petroleras agitan la propaganda anti-mexicana, nos parece ser otro aspecto positivo de la lucha que contra el fascismo en América y en el mundo ha emprendido el gobierno de Roosevelt con la aprobación, cada día más unánime, del pueblo americano.

Una Película

“DE REGRESO”

De la novela DESPUES de Eric Maria Remarque

A pesar del Ministro Alemán y su empeño en no dejar pasar el «Regreso», la película se ha estado dando en nuestros teatros. Faltan algunas partes de la novela, se tratan con alguna ligereza otras y hasta se le han añadido cosas que no recordamos haber leído, pero sin embargo la proyección de una obra de esta índole nos interesa vivamente.

Remarque ha hecho en sus novelas una severa crítica de la guerra, de su horror, de sus absurdos, de ese sarcasmo horrendo que es su único y verdadero sentido, y todas esas reflexiones nos van pasando por la mente mientras vemos a aquellos condenados a muerte por el delito de haber nacido en países imperialistas, saltando trincheras, avanzando por sobre aquellos campos desolados cubiertos de alambradas, como si todo aquello no fuera otra cosa que la más auténtica visión del infierno, y mientras oímos el silbar de las balas que cruzan por entre aquellos grupos de hombres que

se han encasquetado de antemano esa horrible mortaja de kaki que es el uniforme, para que así los mande presto a la eternidad una muerte de imbécil. Y se nos viene al recuerdo que en «Sin novedad en el frente», Remarque nos explica cómo los sigue siempre a los soldados una bandada de zopilotes que son como un danésco equipo de enterradores.

«A dar la vida por la patria», les decían, y seguro como siempre les traían a cuento la libertad, la independencia, la justicia, etc. Por esas cosas están muriendo los milicianos españoles de hoy, pero nunca murieron por ellas los soldados de 1914 que inmolaron sus vidas en el altar de un satánico imperialismo.

Qué horrible aquel grupo de hombres que giran sobre sí mismos y luego caen desplomados para siempre formando un montón informe de cadáveres anónimos. No sabemos ante la indignación que se nos sube viendo todo esto, si aquellos pobres diablos fueron más inconscientes cuando vivos que cuando muertos.

Pero también, los que no perdieron la vida del cuerpo sobre el campo de batalla, perdieron la del alma.

Vuelve el soldado embrutecido, bestializado. No se encuentra a sí mismo al re-

gresar. Ya no es hijo, ni no vio, ni hermano. No entiende el amor. Ha de emprender todo un serio trabajo de regeneración, alentada en rebeldía, para salir de aquella pavorosa oscuridad y salvarse. Gran daño le han hecho aquellos 4 años de infringir día tras día el «no matarás». Parece que algo muere para no resucitar nunca dentro del hombre que le ha dado muerte a otros. Quizá hayan desaparecido en él todas las posibilidades de cultura. Y es ésta a no dudarlo la parte más viva y sugerente, la que más mueve a reflexión en «El Regreso.»

Desde el punto de vista técnico creemos que la película pudo ser mucho mejor, habiendo puesto más cuidado en el tratamiento de la cuestión ideológica. Aun no vemos superada la U. F. A. de los buenos tiempos. Recordemos tan sólo aquel Tartu mudo, sin fotonismo, que se cubre la cara con la Biblia para mirar de soslayo con ojos lascivos a la esposa del amigo. Elocuencia didáctica simple. Arte. Es decir, talento en la dirección. Pero si esto es mucho pedir, bastante sea que dentro de lo que puede dar el cine yankee se lleve a la pantalla estas obras fuertes y acusadoras de Eric Maria Remarque.

EMILIA PRIETO

“TRABAJO”

Organo del Partido Comunista

EFRAIM JIMENEZ G.

Editor

EDGAR CARVAJAL

Administrador

Esos muchos hechos más que sería prolijo enumerar en el momento mismo en que escribimos estas líneas el radio nos trae las advertencias solemnes que el Embajador Dodd hace a las democracias vacilantes) nos hacen mirar las perspectivas de 1938 como menos negras de lo que generalmente se imaginan. La necesidad de prestigio interno de las dictaduras las forzarán, en el campo internacional, a situaciones de fuerza más y más retadoras, provocando así una mayor unión de las naciones democráticas.

El día en que esa necesidad de unión sea tan urgente que los gobiernos democráticos comprendan la importancia decisiva de la colaboración con Rusia y los haga pesar justamente la inmensa fuerza militar, económica y política de la Unión Soviética, ese día será el comienzo de una nueva época en la historia de la humanidad.

Nueva York, Enero 1938.

Quiere que su calzado sea elegante?
Quiere que su calzado sea fuerte?
Quiere reparar sus zapatos y que queden como nuevos?
Muy bien.
EL PROBLEMA ESTA RESUELTO
Miguel A. Brenes
contiguo a la cantina La Carioca
COMPLACERA el gusto más exigente, a precios sin competencia, garantizando puntualidad, esmero y buenos materiales.

Pro Niños Braña

SIQUIRRES

Recogido por el c. Juan Coronado

M. López.....	\$ 2.00	Rosendo Jiménez..	0.25
María Ledezma....	0.50	Manuel Oreamuno..	0.50
Jesefina Torres ...	0.50	Vidal Piedra.....	1.00
Olguita González...	0.50	Francisca V. Arriola	0.25
X. X.....	1.00	Candelaria de Torres	0.50
X. B.....	0.50	Antonia de Redondo	0.25
Graciela Monge...	0.25	Elisa de Jiménez....	0.25
Carlos Ledezma...	0.25	Juan Coronado....	0.40
María Chavarría...	0.10		
Luis Montero....	1.00		
Antonio Redondo..	0.50		

\$ 10.50